¿POR QUÉ LEER LOS CLÁSICOS?

Mi Biblioteca de Proceso Civil

Daniel Mitidiero

¿Por qué leer los clásicos?

Mi Biblioteca de Proceso Civil

Traducción de
Leandro Giannini

Palestra Europa
Madrid – Lima – 2026

Cultura, Sociedad y Política

directores
Roberto Gargarella
Pedro P. Grández Castro

¿Por qué leer los clásicos?
Mi Biblioteca de Proceso Civil
Daniel Mitidiero

primera edición julio de 2026

© Daniel Mitidiero
© de la traducción: Leandro Giannini

© 2026: Palestra Jurídica S. L.
Calle Sepúlveda, 135 - Bj Iz, 28011, Madrid, España
Telf. (+34) 691626018
europa@palestraeditores.com
www.palestraeuropa.es

impresión y encuadernación
iVerso Impresión
Julio, 2026

cuidado de edición
Jesé David Arias Aguila

diagramación
John Paolo Mejía Guevara

Depósito Legal: M-18688-2026
isbn: 979-13-87545-49-9
tiraje: 500 ejemplares

Impreso en España – *Printed in Spain*

Creemos que el conocimiento jurídico de calidad es una herramienta para transformar nuestras sociedades. Cada ejemplar que llega a tus manos contribuye a la construcción de una comunidad académica más crítica, rigurosa e inclusiva. Adquiriendo este libro, estás apoyando el trabajo de autores y autoras comprometidos con el desarrollo del pensamiento jurídico contemporáneo. Desde **Palestra Europa**, agradecemos tu apoyo a la edición independiente y a la difusión del saber jurídico.

Para derechos de reproducción, copia o escaneo de fragmentos, por favor contacta con CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) a través de www.conlicencia.com o llamando al 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Contenido

Nota preliminar 11

Nota previa a la edición en español 13

Nota previa del traductor 15

Lecturas y relecturas 17

1. En la madriguera del conejo: la ciencia 29

2. Manos invisibles, cortinas de hierro
El poder 47

3. Pedazos de papel
La Constitución 57

4. Fitzgerald y Murakami
La historia 69

5. Nubes de algodón
La comparación 83

6. Mirando a la platea
La realidad social 97

7. Una película de Godard
La efectividad 109

8. Ochenta mundos
La internacionalización 121

9. Centro de la tierra
La teoría del derecho 131

10. Gran sertón
Más allá del derecho 143

Un tipo de biblioteca 149

Bibliografía153

Obras del autor 197

Para mi padre,
En cuya biblioteca yo jugaba a escribir.

La verdadera novedad
es aquello que no envejece
a pesar del tiempo.

Muriel Barbery, *La elegancia del erizo*.

Nota preliminar

Este libro no ofrece un resumen de los clásicos. No es un pretexto para que no vayas directo a las fuentes. Por el contrario, mi objetivo es despertar tu curiosidad de leerlos.

Como todos los demás, este libro también nació de una pregunta, aunque no propiamente la del título. Mucha gente me pregunta qué leer para tener una buena base. Fue de ahí que vino la idea de compartir con ustedes aquellos libros que marcaron mi vida, que forman parte de mi biblioteca. Sin embargo, me pareció que un relato personal era muy poco. Me gustaría intentar hacer algo mejor. Por eso surgió la idea de agruparlos en estanterías temáticas, *spots* unidos por algo común: autores y autoras que ayudaron a desarrollar una nueva herramienta para la comprensión del proceso civil.

El proceso civil —dentro y fuera de Brasil— tiene muchos clásicos que no fueron mencionados. Pido disculpas de antemano. Mi opción aquí es marcar un itinerario personal. Ofrecer una fruta mordida. Presentar libros ya garabateados que ahora son parte de mí. Hay varios que

olvidé incluir aquí. Eso no quiere decir, sin embargo, que no sean importantes. Pido que tomen la referencia en mis otros libros como prueba de mi consideración.

Tengo una lista de personas para agradecer: Artur Carpes y Daisson Flach participaron como profesores invitados de las dos asignaturas que dicté en el Programa de Postrado en Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad Federal de Río Grande del Sur (UFRGS) sobre los clásicos. Ana Rodríguez Álvarez participó como profesora invitada en una de ellas y, como Artur y Daisson, contribuyó con la lectura de los originales de este libro. Augusto Fleck y Luciana Robles también lo leyeron e hicieron sus contribuciones. Cláudio Michelon me ayudó no solo leyendo buena parte de los originales, sino también con nuestra charla sobre qué es lo que hace la doctrina al final de cuentas. Paulo Scott leyó con los ojos del derecho y de la literatura e hizo observaciones que mejoraron mucho el texto. Nariman Nemmen, bibliotecaria en jefe de nuestra Facultad, ayudó mucho en la búsqueda de información. Eduardo Vieira da Cunha aceptó inmediatamente ilustrar también este libro y el resultado es ese mundo soñado en papel que ustedes pueden apreciar. Ju Ono, Andreia Nunes, Quênia Becker y Camilla Sampaio, de Revista dos Tribunais, siempre brindaron ese apoyo que hace la diferencia. A todas y todos ustedes, muchas gracias.

Bezinha: muchas, muchas gracias, por todo lo que ni siquiera los clásicos podrían colocar en palabras.

Porto Alegre, primavera de 2024.

Daniel Mitidiero

Nota previa a la edición en español

Como Escrevo y *Por que Ler os Clássicos?* son hermanos. No todo lector quiere ser escritor, pero todo escritor es un lector, en general algo compulsivo, algo fascinado por los libros, algo aficionado a las bibliotecas. De ahí que cuando imaginé la versión en español del segundo, pensé que sólo podría provenir del mismo teclado que el primero. Agradezco a mi amigo Leandro Giannini, profesor catedrático de la Universidad de La Plata, Argentina, y una de las principales referencias del proceso civil iberoamericano, por esta nueva traducción excepcional. Mi deuda contigo solo aumenta, *Capi*.

Te agradezco, también a ti, por tener este libro en tus manos. Tu interés —además de la generosidad de Leandro en verterlo al español, lo que obviamente presupone un juicio de valor sobre su conveniencia— es lo que hace que se abra camino al mundo. Agradezco también a Palestra Editores y a mi amigo Giovanni Priori Posada, sin los cuales esta edición tampoco tendría la misma difusión. No tengo cómo agradecer la atención de todos ustedes.

Espero que también te guste mi Biblioteca.

Res severa verum gaudium.
Puerto Alegre, verano de 2026.
Daniel Mitidiero